

POEMAS DE LA CIUDAD

I

Labios secos vomitan en la noche
plegarias por los hombres que caminan.
Uno de estos soy yo. Desorientado,
transitando por calles que dormitan,
arrastro la ciudad sobre mi espalda
y llevo en mi interior su piedra fría.
Hay otros junto a mí. Todos vagamos
con los ojos brillantes de asco y risa.
Nos llevan los tranvías suburbanos.
Somos sueños cansados que agonizan
en los bancos de oscuras plazoletas,
las miradas incrédulas y fijas
en la sombra espectral de los nocturnos.
Ya no hay luz para los hombres que caminan.
La absoluta certeza de la nada
que se muestra detrás de tanta-vida
aúlla en el asfalto turbulento.
La ciudad. Yo la miro. Ella me mira.
Acercada a mi ser, como esos hombres
que a mi lado se mueren día a día,
me hace arder en su lecho cada noche
y me salva en la cruz de cada esquina.

GERARDO A. ANDÚJAR